

Vivimos así...

Creo
en un mundo
de paz

Kheder



En nuestro país los chicos de nuestra edad no han conocido la paz porque nacimos y crecimos durante la guerra.

En el corazón de muchos de ellos no hay esperanza en un mundo mejor. Sin embargo, creo que el mundo unido y en paz es posible, aunque los medios de comunicación nos presenten las cosas de manera diferente.

Yo lo creo, porque he visto el compromiso de miles de chicos, jóvenes y adultos que desde hace tiempo viven con este objetivo.

Recuerdo una época en la que había quien se enfadaba conmigo sin motivo alguno.

Encomendé a Dios, en mis oraciones, a cada uno de esos chicos, inventando muchos actos de amor para que sintieran que yo no tenía nada en contra de ellos: un pequeño regalo, una llamada telefónica, una visita a la casa de uno de ellos... Después de un poco de tiempo empezaron a hablar conmigo, a saludarme cada día y luego empezamos a salir juntos.

Estoy convencido de que el mundo cambiará en la medida en la que el primer cambio se produzca dentro de cada uno de nosotros.



LA FUERZA
ESCONDIDA EN LA
DEBILIDAD

3

Jesús está yendo hacia Jerusalén y para él se acerca el último tramo de su vida. A muchos discípulos que querían seguirlo les dice esta frase:

«El que quiera venir en pos de mí, que se niegue a sí mismo, que cargue con su cruz y me siga»
(Mc 8, 34)

Seguir a Jesús resulta ser una tarea comprometida. Era lo que Jesús le había pedido a Pedro cuando le reprochaba que pensaba como los hombres y no como Dios.

Pero «negarse» parece una palabra anticuada, no está de moda...

Negarse a uno mismo significa pensar y actuar como lo haría Jesús si estuviera en nuestro lugar, también cuando es difícil.

¿Por qué es necesario cargar con «la propia cruz»?

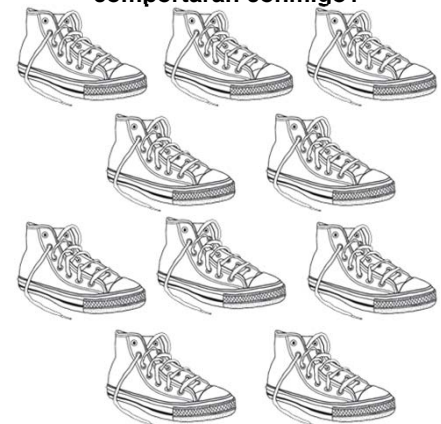
Porque experimentamos más alegría cuando damos que cuando recibimos, cuando vivimos para amar, aunque cueste.

Ponme un ejemplo.

Es como el grano de trigo que muere bajo la tierra para transformarse en una hermosa espiga de trigo. Pero no estamos solos porque ¡Jesús está con nosotros!

El otro: ¿cómo quiere ser amado?

Pongámonos "en la piel del otro" como si tuviéramos que calzar sus zapatos. ¿Cómo me gustaría que los otros se comportaran conmigo?



Cada vez que ame a una persona, aunque me cueste, colorearé un zapato.